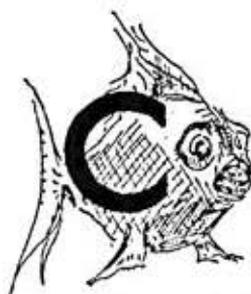




LORD COCHRANE,
TRADICION Y EJEMPLO



CUANDO NUESTRA incipiente primera escuadra ya estaba tomando forma, O'Higgins pensó ponerla bajo el mando de un marino de probada experiencia y por ello encargó a nuestro agente en Europa, don José Antonio Alvarez Condarco, procurara interesar a un capitán retirado de la Real Armada Británica para que como almirante se hiciera cargo de nuestra fuerza naval.

El hombre indicado fue encontrado en uno de los más destacados jefes navales de la Gran Bretaña, distinguido en acciones de guerra que le dieron fama de osado y valiente, y quien reunía condiciones altamente recomendables para tomar el mando de una flota que, aunque pequeña, debería realizar misiones básicas para la emancipación de la América española de la tutela de la Península.

El 28 de noviembre de 1818 Lord Cochrane llega a Chile en la fragata "Rose" y es recibido con todos los honores que merecía tan alta personalidad y su justa fama de luchador incansable. El 23 de diciembre se hacía cargo de la escuadra, izando su insignia en la fragata "O'Higgins", que con el nombre de "Reina María Isabel" había sido recientemente capturada por Blanco Encalada en Talcahuano, en el primer ensayo que iniciaría la ininterrumpida cadena de glorias de la naciente institución.

Desde ese momento comienza una incansable actividad en los buques y se va adentrando en los hombres que los tripulan el espíritu de su jefe.

El año 1819 es pródigo en bombardeos del puerto de El Callao, acciones menores, capturas de naves y preparación del ambiente propicio para llegar al corazón del virreinato con las fuerzas necesarias para sacar de su solio el poder castellano e instalar en él a gobernantes independientes.

El año siguiente, 1820, Cochrane comanda una fuerza naval imponente que lleva al Perú el Ejército Libertador de San Martín, pero es obligado a permanecer en la inactividad, de acuerdo a la estrategia que se ha trazado el jefe de la expedición. Ello lo irrita y decide desarrollar un acto en extremo atrevido, para dar brillo a su escuadra, que tantos sacrificios había costado a Chile y en la cual el pueblo chileno cifraba sus más entusiastas esperanzas. Resuelve capturar Valdivia, el bastión español más poderoso después de El Callao.

En una acción increíble, donde demuestra su peculiar astucia y un coraje impresionante, captura Corral, asaltando una tras otra sus fortificaciones y luego Valdivia, en una jornada memorable, en tal vez la más sorprendente y afortunada operación que registra la historia militar de la independencia americana, ganándose con ello el laurel más hermoso de su carrera militar y más significativo que su brillante acción en la isla de Aix en la costa atlántica de Francia en 1809.

Luego, para coronar su alto prestigio militar, concibe y ejecuta con audacia magistral la captura de la fragata "Esmeralda", fondeada en El Callao y protegida por sus formidables fortificaciones. Aquí vuelve a demostrar su astucia de zorro y su atrevimiento sin par, asaltando a la fragata y quitándola de las manos del virrey bajo un infernal fuego de cañones de todos los fuertes, aun cuando en la acción es herido en una pierna.

Tamaño héroe no podía por menos que dejar sentada una tradición y establecer un ejemplo a ser seguido por las generaciones venideras.

Muchos son los historiadores que han tratado de aminorar la recia personalidad del Lord, criticando acerbamente su carácter y creándole un ambiente falso de avaricia o excesivo apego al dinero, procurando con ello aminorar su figura; pero ello será imposible para los chilenos, que siempre han de ver en él a uno de los forjadores de la patria y al hombre que, sacrificando sus propios intereses, lo dio todo por cumplir los compromisos contraídos con el personal de su escuadra, el más importante y firme sustento que tuvieron los próceres para hacer efectiva nuestra independencia de la tuición del soberano español.